

Violencias contra las mujeres en los espacios sociales de interacciones masculinas: Aportes para la comprensión de la construcción de las violencias

Violence against women in social spaces of male interactions: Contributions to understanding the construction of violence

Violências contra as mulheres em espaços sociais de interações masculinas: Contribuições para a compreensão da construção das violências

María Consuelo Catalán* y Monserrat Márquez**

RESUMEN

A continuación, se presenta un extracto de la investigación¹ sobre Representaciones e imaginarios sociales de los feminicidios relatados por hombres chilenos heterosexuales. Acá se abordará la información pertinente al eje de la producción de violencias contra las mujeres a partir de las interacciones cotidianas entre las masculinidades. Este estudio se implementó a partir de una metodología cualitativa, con un diseño sociocrítico y análisis crítico del discurso, permitiendo ahondar en los constructos de las masculinidades sobre las violencias, potenciando una reflexión holística que logra incorporar los espacios de socialización masculina como lo son: la familia, la escuela y las amistades. Finalmente, este estudio permite repensar nuevos espacios de intervención social a trabajadoras y trabajadores sociales, así como también a las personas que se encuentren interesadas en gene-

Palabras clave:
Violencias,
hombres,
interacciones
sociales, violencias
contra las mujeres.

* Chilena. Trabajadora social mención Gestión de Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Chile. E-mail: catalanmoralesmariaconsuelo@gmail.com

** Chilena. Trabajadora social mención Gestión de Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Chile. E-mail: Monsemarquez.ts@gmail.com

¹ Investigación realizada para optar al título profesional de trabajadoras sociales y al grado académico de licenciadas en Trabajo social. La tesis presentada fue aprobada en 2020. Los resultados que se presentan corresponden a una parte de la investigación y no abordan la totalidad de los objetivos propuestos en ella.

rar instancias de problematización de las violencias contra las mujeres con la participación de las masculinidades.

SUMMARY

The following is an excerpt from the research on Representations and social imaginaries of femicides reported by heterosexual Chilean men. Here we will address the information pertinent to the axis of the production of violence against women based on the daily interactions between masculinities. We implemented this study using a qualitative methodology, with a socio-critical design and critical discourse analysis, allowing us to delve into the constructs of masculinities on violence, promoting a holistic reflection that incorporates the spaces of male socialization such as family, school, and friendships. Finally, this study allows us to reevaluate new areas of social intervention for social workers and people interested in generating instances of problematization of violence against women with masculine participation.

Keywords:
Violence, men,
social interactions,
violence against
women.

RESUMO

A seguir, é apresentado um extrato da pesquisa sobre representações e imaginários sociais dos feminicídios relatados por homens chilenos heterossexuais. Abordaremos as informações relevantes ao eixo da produção de violências contra as mulheres a partir das interações cotidianas entre as masculinidades. Esse estudo foi implementado a partir de uma metodologia qualitativa, com desenho sociocrítico e análise crítica do discurso, o que permitiu aprofundar nos constructos das masculinidades sobre as violências e potencializar uma reflexão holística que consegue incorporar os espaços de socialização masculina, tais como: a família, a escola e as amizades. Finalmente, o estudo nos permite repensar novos espaços de intervenção social para assistentes sociais, bem como para pessoas interessadas em gerar instâncias de problematização das violências contra as mulheres com a participação das masculinidades.

Palavras-chave:
Violências,
homens,
interações sociais,
violências contra
as mulheres.

Introducción

Los contextos sociales cotidianos en los cuales pasamos gran parte de nuestro tiempo nos envuelven en experiencias, estas muchas veces están basadas en las interacciones sociales que vamos desarrollando con una gran variedad de agentes. Estos intercambios pueden ser –o no– significativos, en el sentido de que permitan conformar aprendizajes, condicionar algún pensamiento, acción o práctica recurrente en el tiempo, llevando a normalizar o justificar ciertas creencias. El presente artículo se focaliza justamente en conocer dónde se articulan estos aprendizajes, o también meras interacciones, que finalmente conlleven a mantener creencias validadas sobre algún hecho en particular, siendo este, específicamente, el fenómeno social de las violencias contra las mujeres. Particularmente nos hemos interesado en conocer desde los relatos de las masculinidades cómo se fueron experimentando (y replicando) las manifestaciones de violencias contra las mujeres a través de sus interacciones sociales en diversos espacios.

Para abrirnos paso hacia la comprensión de los resultados investigativos, nos parece importante brindar un exordio sobre elementos teóricos y contextuales que apoyarán las reflexiones finales presentes en este artículo, como también aquellas que surjan con su lectura.

En primer lugar, es necesario abordar en términos generales la problemática social en la cual se encuentra situado nuestro estudio; esta es posible de reconocerse globalmente dado su impacto y prevalencia en los distintos rincones del mundo, desde donde se ha comprendido que las violencias contra las mujeres se identifican como:

todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. (CEDAW, 1993, p. 2)

Esta cita, a pesar de no ser reciente, permite entender el problema social, se puede observar que aun cuando han transcurrido una gran cantidad de años, este fenómeno se ha mantenido en cuanto a sus efectos particulares sobre las mujeres y que sus expresiones no han cesado, sino todo lo contrario.

Según Lagarde (2008) las violencias contra las mujeres corresponden a actos misóginos basados en las desigualdades estructurales que las construcciones de las relaciones de género han permitido. En este sentido, las mujeres han sido subordinadas a la lentitud de su conquista por sobre todo aquello que se presenta libre y público en los espacios sociales, así como ha sido ampliamente desarrollado por los estudios de género, aquello libre y público ha sido de soberanía masculina, y todo lo contrario ha sido supeditado al ser mujer, desde construcciones sociales y culturales.

El poder masculino que se ha otorgado socialmente gracias al asentamiento patriarcal en las culturas ha promovido el desarrollo de formas de violencias contra las mujeres, las que se presentan muchas veces de manera implícita en las relaciones e interacciones sociales; estas han sido ejercidas mayormente por figuras masculinas e instituciones que se aferran a creencias patriarcales que fomentan las desigualdades sociales entre ambos géneros. En esta línea, la ONU (2006) ha expuesto que:

las mujeres son blanco de las violencias en muy diversos contextos, incluida la familia, la comunidad, la custodia del Estado y el conflicto armado y sus resultados. La violencia es una constante en la vida de las mujeres, desde antes de nacer hasta la vejez y afecta a todos los sectores tanto público como privado. (p. 5)

Así, las violencias contra las mujeres son posibles de encontrar en la amplia gama de espacios que componen el sistema social, ya sea en los espacios públicos, como también en la calle o dentro de lo privado, así como lo es la familia.

Abordar desde sujetos masculinos las violencias contra las mujeres

Dado que las violencias se configuran sobre la base de las jerarquías de los géneros, se torna importante equilibrar dicha jerarquía y contar la participación de los varones en la comprensión de este fenómeno, ya que en palabras de Bourdieu (2000), “los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante” (p. 67). Es posible concebir que el privilegio que ha adquirido lo masculino no deja de ser represivo para los propios hombres, ya que al interior de una sociedad patriarcal todos los individuos

masculinos están obligados socialmente a cumplir estándares establecidos en función de su género, sobre todo respecto del mandato hegemónico de masculinidad, el cual impone a los hombres ciertas prácticas y comportamientos estereotipados y machistas. Cabe destacar que no todos los hombres se sienten identificados con dicho mandato y, por tanto, cuestionan las violencias que implanta este sistema:

hay muchos hombres que no cometen actos de violencia contra las mujeres, pero esos hombres han permanecido tradicionalmente en silencio y a través de ese silencio han permitido que esa violencia continúe ... no todos los hombres son responsables de cometer actos violentos hacia las mujeres, sin embargo, todos los hombres y niños deben responsabilizarse en acabar con esta violencia. (Kaufman, 2001, como se citó en Ramírez y Gómez, 2007, p. 96)

A pesar de que existan hombres que no se identifican con el sistema hegemónico que promueven las violencias en las interacciones sociales entre ellos, es necesario su compromiso por el cese de las violencias contra las mujeres y que, además, desarrollen reflexiones en torno a estos actos cometidos por sus pares y se involucren en instancias que promuevan un ejercicio crítico para que estas acciones no se perputúen, ya que la problematización y cuestionamiento es un gran paso para modificar estas creencias y crear espacios con menores niveles de violencias.

De acuerdo con Ramírez y Gómez (2007) los enfoques que prevalecen para atender la temática de las violencias machistas se han centrado en las mujeres, sin embargo, es relevante desarrollar la contribución desde la acción preventiva de estas violencias desde los sujetos masculinos. Esto dado que las reflexiones masculinas pueden contribuir con una mirada distinta a la tradicionalmente desarrollada desde las mujeres sobrevivientes de estos sucesos; estas reflexiones que permiten localizarse desde la experiencia de estar en la posición opuesta y comprender cómo es que las violencias contra las mujeres se inmiscuyen en las relaciones entre hombres, en sus interacciones cotidianas y en general en cada uno de los espacios sociales que constantemente influyen en la vida diaria.

Trabajo social y violencias contra las mujeres

La presentación de este artículo resulta importante para la disciplina del Trabajo social, ya que se encuentra focalizado en la comprensión de cómo las interacciones sociales influyen en una problemática social que se encuentra instalada públicamente dada su relevancia e impacto global. En este sentido, confluyen variadas áreas de relevancia profesional para posibles intervenciones e investigaciones, así como también la no menor adquisición de conocimientos sobre problemáticas o actores sociales particulares, como lo son la problemática social de las violencias contra las mujeres e interacciones de las masculinidades en relación con dicha problemática, conociendo dónde y cómo es que se producen estas interacciones.

Las interacciones sociales, como también los contextos sociales en los que surgen, conforman unos de los principales ejes de indagación profesional, ya que dentro de los problemas sociales individualizados, familiares o de algún grupo social o comunidad es necesario realizar inicialmente un diagnóstico donde dichos elementos son fundamentales para el análisis profesional, ya que nos aproxima, en primer lugar, a conocer y comprender la problemática que aqueja, para luego, en segundo lugar, poder planificar o intervenir de forma adecuada y asertiva en su resolución.

En nuestro caso, creemos en que este estudio permitirá, a quien le interese, adquirir conocimientos que puedan apoyar las reflexiones e intervenciones sobre el fenómeno social de las violencias contra las mujeres ejercida –principalmente– por la masculinidad hegemónica, ya sea de forma implícita o explícita en sus relaciones y contextos sociales.

Antecedentes

El estudio de las violencias contra las mujeres junto a las masculinidades es un tema reciente, así lo menciona un estudio realizado por MenEngage (2014) en el cual se expresa que en la década de los 90 recién se comienza a incorporar tanto a hombres como a niños en la comprensión del fenómeno de las violencias contra las mujeres y, producto de esto es que se potencia la focalización de una serie de investigaciones y estudios relacionados con masculinidades. La comprensión y el abordaje de esta problemática desde las masculinidades resulta indispensable, ya que “en la actualidad ... hay consenso acerca de que

para prevenir las violencias contra las mujeres y niñas antes de que ocurra y esforzarse por erradicarla se requiere trabajar también con los hombres” (MenEngage, 2016, p. 4).

El campo de investigación sobre las violencias contra las mujeres desde el trabajo social se ha orientado en el estudio de las violencias desde las mujeres sobrevivientes, mientras que comprender esta problemática desde los hombres es un trabajo poco abordado, así lo demuestran Carrasco-Portiño et al. (2007), en su análisis sobre 944 investigaciones acerca de violencia intrafamiliar en Chile, de las cuales solo un 6,5% se encuentran dirigidas hacia hombres agresores, mientras que el 93,5% restante fueron dirigidas hacia el estudio de mujeres que vivenciaron esta problemática.

Así, resulta indispensable acercarnos hacia la comprensión de las violencias contra las mujeres desde las interacciones sociales entre hombres. Entendiendo que las interacciones sociales, según Arias (2009), corresponden a procesos de asociación de las y los actores, desde donde se produce un intercambio de juicios y opiniones sobre diversos hechos sociales o sobre algún fenómeno, generando una red de relaciones y reflexiones sociales y contextuales. Es por esto que las interacciones sociales son capaces de producir intercambios de conocimientos, ideas, creencias que moldean el comportamiento de las y los sujetos en los espacios sociales que conforman la estructura social, donde, además de relacionarse entre sí, generan identificaciones conforme a estas interacciones y reproducen entre estas relaciones las normas imperantes en la base social, como lo pueden ser las ideologías y estereotipos de género, violencias simbólicas y dominación masculina propiciadas por el sistema patriarcal, lo que fomenta la normalización de violencias en las interacciones entre actores sociales.

Para Villaroel y Sánchez (2002) los agentes que se encargan de los procesos de socialización de niños y niñas son la familia y las escuelas. En primer lugar, la familia se considera como un espacio de interacción inicial que contribuye en el mantenimiento de los estereotipos de género. Por otra parte, de acuerdo con UNICEF (2016), la escuela se constituye como un espacio social donde ocurren interacciones en las que persisten prácticas violentas y discriminatorias hacia el género femenino, como por ejemplo, el uso de materiales didácticos donde

figuras y/o personajes masculinos tienen predominancia por sobre las mujeres y niñas que se encuentran subrepresentadas.

Estas reflexiones nos presentan la necesidad de describir las violencias contra las mujeres que se generan en las interacciones sociales entre hombres chilenos heterosexuales de la Región Metropolitana.

Metodología

Esta investigación es de carácter cualitativo dado su alcance indagativo, gracias al cual es posible acceder a la diversidad de constructos subjetivos que las y los actores sociales crean a partir la comprensión e interpretación de la realidad social que les permea, donde se acogen fenómenos sociales que pueden impactar las subjetividades y, por tanto, sumergirse en las socializaciones de los actores, quienes toman una posición frente a estos hechos según la opinión que han creado (Hernández et al., 2010). Bajo este enfoque cualitativo no es relevante la búsqueda de la representación de la población a través de una gran cantidad de personas estudiadas, dado que se prioriza la profundidad reflexiva para su análisis. Para aproximarnos hacia estas reflexiones, esta investigación se desarrolló con un paradigma sociocrítico, el que, según Alvarado y García (2008) “se fundamenta en la crítica social con un marcado carácter autorreflexivo” (p. 190).

Este artículo se enmarca en un eje de la investigación completa, este eje corresponde a describir la producción de las violencias contra las mujeres en las interacciones sociales entre hombres. De acuerdo con Noguera (1996), “los fenómenos sociales están siempre lingüísticamente mediados, y que, del uso social del lenguaje se derivan unos potenciales que son muy importantes para fundamentar una teoría social con vocación crítica, y para explicar la evolución social” (p. 139). Esto permite adentrarse hacia los discursos de los hombres en torno a las violencias contra las mujeres, ya que, nos ayuda a comprender el constructo de las interacciones sociales que se encuentran fundadas en el ordenamiento de la estructura social y que, además, se van transmitiendo mediante el lenguaje.

Se utiliza el grupo focal como técnica de recolección de información considerando la riqueza reflexiva que promueven las instancias grupales de conversación, en este caso, una conversación acotada y es-

estructurada en función del interés investigativo, ya que “la conversación libre ... ha sido reducida a forma interna y supeditada a un ordenamiento exterior por el investigador, tanto en los temas como en los turnos de habla” (Canales, 2006, p. 279). De esta forma, se potencia la participación de todas y todos los asistentes, ya que se estructura el discurso por turnos de habla para que cada persona pueda expresar sus reflexiones. En vista del contexto pandémico en el cual nos encontrábamos (cuarentena), se llevó a cabo el grupo focal mediante modalidad digital. Para aquello, se utilizó la plataforma Teams.

Además, en este estudio el muestreo fue de carácter intencional-opinático, en nuestro caso, la muestra corresponde a 6 hombres cuyos criterios de selección corresponden a:

- a) Habitantes de la Región Metropolitana
- b) Hombres heterosexuales
- c) De entre 25 y 35 años
- d) Disponibilidad de participación

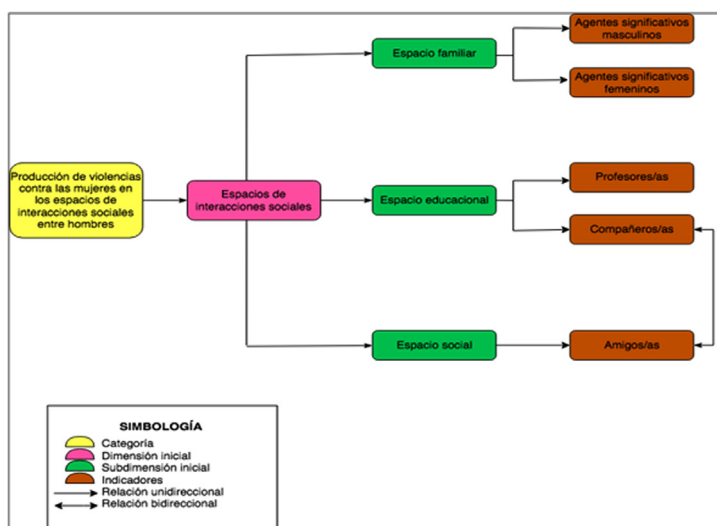
Esta muestra no fue aleatoria, más bien se escogió por la caracterización de aquellos hombres que cometen en mayor medida actos de violencias contra las mujeres (AMUCH, 2019). En un esfuerzo de asemejarnos hacia estos sujetos es que se escogen dichos criterios sin la intención de emitir juicios respecto de los participantes, simplemente fue un afán investigativo para focalizar el estudio.

Una vez definida la muestra y los criterios de selección, se tornó imprescindible establecer las consideraciones éticas mediante las cuales se procuraría resguardar los derechos de los participantes que nos brindaron la información a analizar en este estudio. Estos aspectos promueven la validez del estudio y se encuentran vinculados a procurar el bienestar y los derechos de quienes participaron del estudio, junto con el resguardo de las prácticas investigativas en los marcos éticos en consideración al respeto, la empatía, cuidado y validez. Para concretar la finalidad de los resguardos éticos, en primera instancia se optó por la realización de un consentimiento informado y un acta de consentimiento dirigidos a los hombres que participaron de esta investigación. Mediante este consentimiento, se presentó la información general de esta investigación, como también las implicancias que tendría su propia participación en este espacio. Además, se les informó que tanto su

identidad como su integridad serían protegidas mediante el resguardo del anonimato y confidencialidad establecida por las investigadoras. Así también, se explicitó que su participación es completamente voluntaria en este proceso, respetando la decisión de cada participante de formar parte o no de este estudio, entregando así las garantías necesarias para los integrantes de la muestra seleccionada.

Ahora bien, el tipo de análisis de datos que se utiliza en este estudio es el análisis crítico del discurso o ACD. De acuerdo con Canales (2006), el ACD otorga una especial atención al habla y al lenguaje que expresan las y los sujetos y a los contextos sociales de su enunciación. Es posible complementar esto con lo que menciona Van Dijk (1999), ya que este tipo de análisis estimula una multidisciplinariedad, debido a que el lenguaje, los discursos y la comunicación entre agentes reales poseen dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas. Así, es posible crear dimensiones sobre la base de los indicadores que se desean hallar en los discursos de los participantes.

El siguiente esquema permite aproximarse hacia aquellos indicadores que se pretenden comprender, específicamente sobre las interacciones sociales entre hombres que generan o permiten la producción de formas implícitas y explícitas de violencias contra las mujeres en algunos espacios sociales.



Fuente: Elaboración propia.

Desde las dimensiones que se pueden visualizar en el esquema es que nos guiamos para construir la estructura de la entrevista grupal, situándonos para esta tarea en aquellas dimensiones y subdimensiones iniciales, las cuales corresponden a ideas preliminares al conocimiento de los relatos o discursos brindados por los participantes. De modo similar se esbozó el análisis de los datos otorgados por los participantes, para lo cual se transcribió y luego organizó toda la información en función de esta estructura.

El ACD nos guió a prestar atención y relevancia a respuestas con cuestionamientos sociales e incluso políticos expuestos desde las experiencias de las masculinidades, permitiendo profundizar en elementos tales como la estructuración de los roles (ser hombre y ser mujer) en una sociedad machista y en las instituciones que se encuentran a la base de la prevalencia de las creencias patriarcales dentro de la sociedad (Estado, la familia y los espacios educacionales).

Principales hallazgos

Producción de violencias contra las mujeres en los espacios de interacciones sociales entre hombres

Los hallazgos son destacados con base en el esquema presentado con anterioridad, cada una de las dimensiones y subdimensiones se pueden encontrar a lo largo del texto, algunas de estas se encuentran segmentadas para facilitar su comprensión. En primer lugar es posible identificar el espacio familiar, luego el espacio educacional y finalizando se encuentra el espacio social, el que hace referencia a la calle y las amistades.

A continuación, se abordan los espacios sociales a través de los cuales los participantes dan a conocer situaciones donde se producen o construyen diversas manifestaciones de violencias contra las mujeres, muchas de estas implícitas en expresiones y/o acciones cotidianas dentro de espacios familiares, con amistades del barrio, entre otros. En muchas ocasiones, se establecen reforzamientos a través de las etapas de desarrollo vital, en las que existen intervenciones de diferentes figuras significativas o agentes que contribuyeron en la naturalización de estas manifestaciones de violencias, sobre todo de aquella violencia simbólica que fue fuertemente localizada en actos comunicativos arraigados a los roles y estereotipos de género hegemónicos.

Los extractos de las entrevistas seleccionados y presentados a continuación poseen la caracterización de los participantes, por esta razón, al final de cada una de las citas figura la letra *P* de *Participante* junto a un número (P.1, P.2, P.3, P.4, P.5; P.6), lo cual permite individualizar a los participantes y sus reflexiones.

a. Espacios familiares

Los espacios familiares corresponden a los sistemas desde donde se comienzan a construir significados subjetivos, tanto generales como también particulares, vinculados a la construcción de las masculinidades, esto a través de las interacciones formativas de figuras significativas que cumplen el rol de la crianza y educación. Para facilitar la comprensión de las intervenciones o interacciones de los sujetos dentro de este espacio se ha segmentado la presentación en cuanto agentes significativos masculinos y, por otro lado, aquellas interacciones desde agentes significativos femeninos.

Desde el espacio familiar es posible evidenciar figuras significativas masculinas que son recordadas por los participantes, las que propiciaron el reforzamiento de las manifestaciones simbólicas de violencias contra las mujeres a través de sus interacciones cotidianas o también poco frecuentes que marcaron las experiencias y recuerdos en las distintas etapas vitales.

Obviamente el refuerzo viene de mi padre cuando íbamos pal sur, de mi familia obviamente, de mis tíos porque siempre estaban esos comentarios en el fondo como tienes que ser bien hombre para tus cosas y la cuestión que sí pienso que es el ser hombre se me viene a la cabeza eso ... cuando chico yo me relacioné con cuatro hermanas constantemente y siempre como que el refuerzo era como que las mujeres son las débiles. (P. 2, 26 años, Santiago)

A mí nunca me hacían una diferencia entre el hombre y la mujer o que me lo hayan dicho, lo que sí me acuerdo y destaco mucho es como cuando uno se caía los papás y tíos me decían que no fueras niñita que los demás se iban a reír eso era es lo que más te puedo decir que me marcó cuando chico. (P. 3, 29 años, Paine)

La familia históricamente se ha constituido como un espacio de seguridad y enseñanzas sobre la base de la crianza, espacio en el cual se

puede encontrar apoyo o sostén de algunas figuras significativas para diversos procesos importantes, así como también para el cumplimiento de logros. A su vez, es posible observar aprendizajes en los cuales prima el reforzamiento familiar de acciones vinculadas a la estructura de los roles de género, lo que resulta significativo para el análisis de la producción de violencias contra las mujeres, esta vez desde un ejercicio indirecto o simbólico, dado que desde el relato de los hombres se establecen estos hechos de exigencia del deber ser masculino en contraposición del deber ser de las mujeres. Desde el enfoque de género, es necesario ver en la familia una transmisión de estereotipos de género desde donde las prácticas de masculinidades se ven vinculadas a estos reforzamientos provenientes de diferentes figuras significativas masculinas, las cuales colaboraron en la construcción del imaginario sobre las mujeres y de la actuación de los hombres en función de esta representación femenina. En estos casos, se explicita la identificación de las mujeres como débiles, haciendo evidente y facilitando la estructuración de relaciones de poder comprendidas entre ambos sexos.

El sistema familiar se conforma entonces como uno de los principales transmisores de estereotipos de género en las interacciones de los sujetos de estudios con algunos de los integrantes de su grupo familiar; es posible identificar estos elementos a través de los reforzamientos recibidos por los hombres adultos del núcleo familiar como también de aquellos vinculados con las redes familiares cercanas. Se constituye como uno de los primeros espacios en los que se aprenden estas creencias, ya que los participantes recuerdan estos reforzamientos desde sus infancias.

Respecto de las figuras femeninas dentro del espacio familiar es posible observar reforzamientos vinculados con la dimensión de la producción de violencias contra las mujeres, esta vez, el refuerzo sobre este aspecto resulta ser menos representativo, a diferencia de aquellas producciones desde las interacciones con figuras masculinas en este espacio.

Con mis hermanas tenemos edades como similares y teníamos peleas y como que nos agarrábamos a coscachos, así como que el reto era para el hombre, no puedes hacer esto, no puedes hacer esto, en mi caso y esto era más bien en este caso, mi madrastra quien

reforzaba esta idea de que la mujer debe ser protegida y todo esto respecto también a esto de ser mujer. (P. 2, 26 años, Santiago)

Es posible identificar la construcción del imaginario de las mujeres como débiles físicamente, quienes, además, serían percibidas como incapaces de protegerse por sí mismas, ya sea dentro del espacio privado como también en el espacio público. En este sentido, se comprende el fomento del rol esperado para los hombres, esta vez, desde el cuidado y protección de las mujeres del núcleo familiar, siendo este rol uno de los más tradicionales que se ha impuesto a nivel social y cultural, esto de ser *el hombre protector*.

Desde otros relatos, es posible evidenciar un contraste entre aquella instrucción vinculada a la construcción de la identidad hegemónica y patriarcal de los hombres con aquellas construcciones diferenciadas de estas imposiciones culturales y sociales del género.

Mis recuerdos en el cotidiano son jugar con mi mamá, hacer tareas de la básica, tengo buenos recuerdos a partir de eso, una figura femenina bastante presente ... en ese sentido, fue bastante de educar y no brusca ni nada y por lo mismo siento que la educación en la infancia fue más como por el lado sensible. (P. 1, 31 años, Ñuñoa)

Desde mi familia muy pocas veces yo tuve una visión de lo que era ser mujer, por suerte por parte de mi madre como ya dije en la opinión anterior, mi madre ejerce una doble instrucción educacional hacia mí, por lo tanto, para mí como que la figura de mujer en la madre era super fuerte y ella nunca me dijo algo sobre ser mujer o ser hombre. (P. 4, 27 años, Quilicura)

Para los participantes, la figura materna cobra gran relevancia dentro de la etapa vital de las infancias, estas son reconocidas en el proceso de crianza de forma activa. Por otro lado, se reconoce que las madres no generaban la diferenciación de poder entre ambos sexos, a partir de lo cual las interacciones comprendidas estarían vinculadas con el cuidado, apoyo e instrucción educacional. Desde el relato de estos participantes se destaca la ausencia de violencias a partir de la crianza femenina, vinculando el imaginario materno con lo sensible y con la delicadeza.

En este sentido, este imaginario se relaciona con la segmentación del género que caracterizaría a las mujeres. Así, de forma implícita, es

factible discernir, a partir del discurso, que las figuras maternas fueron aquellas que cumplieron el rol de la educación y el cuidado de los participantes, comprendiendo que la dinámica familiar está estructurada a partir del género, lo que se incorporó en las representaciones e imaginarios sobre las mujeres. Cabe destacar que los participantes no cuestionaron o reflexionaron en torno a su composición familiar y los roles que desarrollaron tanto las figuras masculinas y femeninas, comprendiendo entonces la existencia de la normalización de estas situaciones.

b. Espacios educacionales

Los espacios educacionales son reconocidos por los participantes como una fuente de interacciones sociales con diversas figuras representativas, estas interacciones resultan relevantes de indagar, sobre todo identificando a los actores claves recordados por los participantes.

Dentro de los agentes que son recordados por los participantes, en primer lugar se presentan las y los docentes, particularmente profesores desde quienes es posible evidenciar un fuerte reforzamiento identificado ampliamente por los participantes; en este sentido, es permisible hablar desde una adhesión frente a estas experiencias, dado que se aprecia en los diversos relatos.

Típica el profesor de educación física que te decía oye hay que ser más rápido si no eri niñita había un reforzamiento de lo físico, de tu físico hacia la mujer, weon somos mejores que las mujeres teni que demostrarlo como a dé lugar me acuerdo harto de esas clases de educación física. Allí había un reforzamiento heavy de esa cuestión de los profesores de acá está ese que es niñita esas estupideces ... también tenía un profesor de matemáticas bien machista que decía que las cuestiones lógicas iban relacionadas a los hombres y la cuestión más artística, psicológica, etc., lo no estrictamente racional por así decirlo era de las mujeres, entonces como que hacía harto énfasis en esa cuestión. (P. 1, 31 años, Ñuñoa)

En el colegio ... los profesores y sus dichos tiene que ver básicamente con lo que siempre se dice cuando es chico que es que los hombres no lloran las mujeres son las que lloran. (P. 4, 27 años, Quilicura)

Después vienen las construcciones de lo que uno va teniendo en el colegio obviamente que también los profesores reforzaban como que los hombres tienen que hacer ciertas cosas tienen que demostrar que tienen mayor fuerza, mayor vigor, como las mujeres no comparten algunos juegos entonces estaba esta idea del hombre más fuerte. (P. 2, 26 años, Santiago Centro)

En el campo de las interacciones en la escuela, este espacio debe ser visto como una agencia socializadora, compleja y dinámica, en la que conviven en tensión las representaciones e imaginarios del género. Así, los profesores, agentes que se movilizan en este espacio refuerzan los estereotipos de género, aludiendo, por ejemplo, que el ser rápido y la lógica es de hombres, mientras la lentitud y lo relacionado con lo artístico es de mujeres, lo cual implica qué debe hacer cada uno.

Desde los relatos es posible conocer la producción de la segmentación de los géneros en diversas áreas, siempre en un intento de potenciar la masculinidad e inferiorizar aquello femenino en un acto normalizado dentro de las aulas. Estas acciones llevan consigo la manifestación de la virilidad, donde la masculinidad se les cuestiona para que así los estudiantes demuestren constantemente a través de diversas acciones el cómo ser hombres, contribuyendo así a la producción de formas de violencias implícitas en las relaciones de poder establecidas dentro de los espacios educacionales.

En esta línea, Flores (2005) explicita que en el espacio educacional se construyen socialmente las interacciones entre personas que constituyen a la prevalencia de los roles de género, los cuales se estereotipan y las/os estudiantes aprenden los comportamientos para pertenecer a las categorías designadas socioculturalmente. A partir de la entrevista grupal se aprecia en los relatos la normalización de los refuerzos de las estructuras del género desde los agentes del espacio educacional, esto, dado que no hay mayores cuestionamientos sobre estos hechos y los participantes lo comentan con total naturalidad, advirtiendo sobre la nula problematización de estos sucesos en las aulas. Sin embargo, los recuerdos de estas experiencias datan desde finales de los 90 y principios de los 2000, según las edades de la muestra, época en la cual estos cuestionamientos no primaban dentro de las escuelas ni del espacio público en general.

Además, dentro del espacio educacional, es posible evidenciar las interacciones sociales que presentan los participantes con sus compañeras y compañeros de este espacio.

Lo que primero se me viene a la mente lo que se decía en el colegio y siempre era una especie de conocimiento o de dichos que venían tanto de mis compañeras como de mis compañeros ... que usar colores rosados celeste que usar esos colores son gustos de mujer también yo dentro del colegio me juntaba más con mujeres que con hombres entonces mis compañeros me molestaban más por eso, yo no tenía ningún problema con eso. (P. 4, 27 años, Quilicura)

Tengo una hermana que tiene 18 años y hay cabros que tratan de puta a sus compañeras porque tienen una vida sexual libre, entonces yo te digo que está por verse, que lamentablemente siguen unos prejuicios, pero es menos que en el pasado respecto del prejuicio, pero sigue, sigue en menor medida, pero sigue. ... hablando fuera de mi esfera igual siguen reproduciéndose algunos micromachismos o cuestiones un poco retrógradas. (P. 1, 31 años, Ñuñoa)

Es posible reconocer que en el espacio educacional, en cuanto a las interacciones de los participantes con sus compañeros y compañeras, se replican estereotipos de género en función de gustos en cuanto a los colores. Así también se evidencia que uno de los participantes reconoce haber sido molestado porque se juntaba más con mujeres que con hombres, lo que no le generaba mayor conflicto. Además, otro participante reconoce que su hermana tiene compañeros que violentan a las mujeres que tienen una vida sexual libre, reconociendo que se reproducen micromachismos y situaciones retrógradas, ya que se desafía el imaginario del estereotipo de la mujer virgen.

De acuerdo con Armstrong y Hamilton (2004), citadas en Pinto (2019) el *slut-shaming* –o tildar de prostituta a las mujeres– es una práctica de la masculinidad hegemónica donde las mujeres son evaluadas de forma más negativa a medida que aumentan sus parejas sexuales, mientras que la cantidad de parejas sexuales que han tenido los hombres les genera un estatus de superioridad entre ellos. Así, es posible reconocer otra de las manifestaciones de violencias que sobreviven las mujeres.

Se observa que los reforzamientos de género dentro de las escuelas se condice con los elementos básicos de la segmentación en las infancias, lo que persiste hasta la actualidad. No hay mayor diferencia a lo expresado del espacio familiar, de igual forma, nos encontramos con relatos de baja problematización en cuanto a las reflexiones, invitándonos a situarnos dentro la normalización en las infancias. A su vez, los relatos se enmarcan en aquellas construcciones tradicionales del ser niño y ser niña, como el gusto en los colores.

En cuanto a los agentes responsables de replicar creencias y acciones arraigadas a la hegemonía masculina en el espacio educacional, se aprecia que principalmente corresponden a hombres adultos, quienes ya poseen una construcción aprendida sobre el género y, por tanto, sobre ser hombres. Se comprende cómo a través de las relaciones entre hombres se mantuvieron los pilares que sustentan un sistema que normaliza la minimización de las mujeres desde cuestiones tan simples como la segmentación de colores hasta las capacidades físicas y razonables.

c. Espacios sociales

Los participantes destacan dentro de sus discursos aspectos vinculados al aprendizaje que moldearon los comportamientos conforme a sus relaciones con otros hombres como también con mujeres. En este apartado, se explicitan los aprendizajes a través de las interacciones producidas en los espacios sociales, tales como la calle y los espacios con las amistades.

A nivel más social sí había una clara, como culturalmente cuando uno jugaba con los niños las niñas en el pasaje, cierto, cualquier tipo de juego, claro había, se diferenciaba, las mujeres hacían tal cosa, los hombres jugaban a tal cosa y cuando jugaban los dos, niños y niñas, como que los hombres tenían que ser menos bruto porque podían dejar llorando a las mujeres o las mujeres no podían jugar ciertos juegos porque era para hombres. (P. 5, 26 años, Maipú)

Es posible observar la replicación de situaciones y acciones evidenciadas tanto en el espacio familiar y el escolar, como lo es la segmentación de los géneros con base en sus comportamientos. Es factible comprender que las masculinidades adquirieron conocimientos hegemónicos desde diversas manifestaciones, como por ejemplo los jue-

gos en las infancias. Cabe destacar que esta cita nos brinda una aproximación hacia las violencias de tipo simbólica en cuanto a la forma en que se juega entre niños, juegos que serían de carácter más violento, lo que disminuiría con la incorporación de las niñas donde debían ser menos brutos para incluirlas en estas interacciones, de esta manera, se restaría la propia naturaleza de los entretenimientos para las masculinidades.

El tema del respeto a la mujer con relación a me imagino no sé 20 años o 10 años atrás, ponte tú, uno iba por la calle, bueno hoy en día todavía pasa, pero estos compadres que le gritan a una mujer en la calle y nadie decía nada y ahora por lo menos la misma mujer ha tenido el coraje de enfrentar al hombre y también se ve que a veces el hombre también apoya en cierta medida a la mujer cuando se ve agredida. (P. 6, 25 años, Buin)

Encuentro que relacionarse hombre con hombre es muy difícil en todos los espacios y más todavía cuando eres diferente, por los prejuicios ponte tú cuando eri más grande teni más conciencia no sé, pero cuando eri chico es distinto, no sé para mí relacionarse un hombre con un hombre es complejo, sobre todo en la adolescencia cuando hay que de cierta forma demostrarlo. (P. 3, 29 años, Paine)

Respecto de la calle y fuera del aspecto focalizado de las infancias, los participantes destacan el acoso callejero vigente en el espacio público, el cual, según reflexionan, ha cesado gracias al enfrentamiento femenino ante estas situaciones; se comprende que las mujeres han sido quienes han sabido frenar esta problemática por sí mismas. Los participantes no consideran otros agentes involucrados en las soluciones a este problema social que afecta a las mujeres en general, no reflexionan sobre las acciones locales desde los municipios o a nivel de políticas públicas desde el Estado, pareciera no haber conocimiento sobre estos avances o simplemente son olvidados, ya que no son quienes sufren estas acciones en el cotidiano.

Finalmente, se reconoce una dificultad en las interacciones entre los pares en el espacio social. En este sentido el participante evidencia una problemática para los propios hombres que surge desde las relaciones entre estos, sobre todo en la etapa de la adolescencia, etapa en la cual (como ya se conoció con anterioridad) es recurrente que los

hombres sientan a través de diversas presiones la necesidad de expresar abiertamente la masculinidad hegemónica y, por tanto, desprestigiar a aquellos hombres que se alejan de los mandatos sociales y culturales del género, donde resulta todo un desafío pertenecer o escapar de estas interacciones.

Reflexiones finales

Desde las propias experiencias de los hombres chilenos heterosexuales investigados, es posible conocer la existencia del reforzamiento de las prácticas sociales de masculinidades que se pueden relacionar con el ejercicio de las violencias contra las mujeres, dentro de espacios tan cotidianos como las calles, las familias, amistades y, también, dentro de espacios escolares. Estos reforzamientos hegemónicos son ejercidos por figuras significativas de los participantes que conforman y/o son parte de uno o más de los espacios comentados con anterioridad.

Desde la calle se aprecian los aprendizajes entre pares, sobre todo, durante las infancias, donde niños y niñas participan en diversos juegos, en los que se produce una segmentación entre ambos géneros. En las representaciones sociales emanadas por los hombres, los niños tienden a vincularse en actividades y juegos que requieren fuerza física, dado que en estos es común el uso de las violencias, en estos juegos emplean golpes, descalificaciones verbales y, por sobre todo, aprenden a reprimirse emocionalmente, dado que en estos espacios el llanto y el dolor no es admisible; estos aprendizajes son reforzados también al interior de sus familias. Además, desde sus discursos la inclusión de las niñas en sus juegos significa el cambio de reglas y comportamiento para ellos, quienes se deben adecuar a este espacio mixto, donde la utilización de las violencias físicas y verbales no puede ser dirigida de igual forma hacia las niñas, quienes son percibidas como débiles para desarrollar estas acciones propias de las masculinidades.

En el espacio público, los hombres aprenden estas prácticas en la interacción con otros hombres, donde descubren el ejercicio del poder entre sus pares y la validación de la virilidad en cada una de las acciones que ejercen desde sus infancias, lo cual, además, contribuye a perpetuar la relación jerárquica entre niños y niñas, hombres y mujeres. Estas experiencias se relacionan con las vivencias familiares, desde donde se identifican figuras masculinas significativas que forta-

leen los aprendizajes de prácticas de masculinidades dominantes y hegemónicas. En este sentido, se identifican principalmente a padres y tíos como agentes relevantes durante la etapa de las infancias, en este espacio los aprendizajes son entregados por personas adultas, quienes instruyen a los niños de forma violenta en relación con sus pares, a través de las exigencias de ser hombre según los parámetros expuestos por el patriarcado como modelo dominante para las masculinidades.

Los sujetos masculinos investigados recuerdan reforzamientos asociados al ser fuerte emocional y físicamente, teniendo que demostrarlo en sus interacciones cotidianas con sus pares y también con las niñas o mujeres. Esta situación no aplicaría con la figura materna, dado que las madres se constituyen como una figura en la cual se acogen emocionalmente, con quien no deben demostrar su virilidad puesto que, desde la experiencia de los hombres, las madres no realizan un refuerzo de las prácticas sociales de masculinidades que se podrían relacionar con el ejercicio de las violencias hacia las mujeres; esto nos invita a pensar sobre las crianzas de las masculinidades, las cuales se diferencian por el género de los adultos responsables de los niños de quienes aprender diversas prácticas. También nos permite repensar y afirmar los postulados propuestos por Fraser (2015), quien menciona que el principal vehículo de las diversas manifestaciones de violencias corresponde a las interacciones sociales, desde donde se destacan los aprendizajes transmitidos de una generación a otra, como es el caso de los agentes significativos masculinos identificados en los espacios familiares desde el relato de los hombres chilenos heterosexuales. Estas interacciones que vehiculan las violencias contra las mujeres entre generaciones también son posibles de encontrar en el espacio educacional. Dentro de las escuelas, los hombres destacan un mayor refuerzo de patrones vinculados con la masculinidad hegemónica en comparación con los espacios de la calle y las familias. En este lugar, se involucran agentes relevantes tales como profesores/as, compañeras y compañeros, en las interacciones de las cuales se potenciaron prácticas sociales de masculinidades violentas.

Estos sujetos masculinos reconocen, desde su experiencia en espacios educacionales, que los profesores de educación primaria y secundaria constantemente emiten comentarios machistas, en los que se producen interacciones sociales a través de las que se dismi-

nuye a las mujeres desde formas diversas, por ejemplo, en las clases de Educación física, los hombres recuerdan la separación de los deportes entre niños y niñas, donde se destaca la demostración de la superioridad masculina reforzada por el profesor. Otro ejemplo dado a conocer por los hombres entrevistados corresponde a la superioridad masculina respecto de la intelectualidad y racionalidad, esta vez desde la clase de Matemáticas, donde el profesor manifestaba que estas áreas correspondían al interés masculino, mientras que las niñas debían vincularse con el área artística, lo cual además de potenciar una segmentación de los conocimientos, promueve en los niños y adolescentes varones reprimir sus gustos o preferencias por el temor a desvincularse de la estructura hegemónica visualizada como *lo normal* dentro de este espacio. Con relación a las interacciones entre los pares en el espacio educacional, se interpreta el constante enfrentamiento entre las masculinidades hegemónicas y las subordinadas respecto a la demostración de la virilidad, la cual, de no ser expuesta según los parámetros patriarcales, potenciaba la violencia desde las masculinidades hegemónicas por sobre los demás niños y adolescentes que no evidenciaban el ser fuerte, heterosexual y violento en sus prácticas.

A través de los relatos y las experiencias de los participantes es posible evidenciar la persistencia de los reforzamientos dominantes y hegemónicos durante las infancias de los hombres, lo que se relaciona con los postulados propuestos por Olavarría y Valdés (1998), quienes presentan que los hombres en Chile, durante la década de los 90, se identificaron fuertemente con el modelo hegemónico de las masculinidades. Esto nos invita a reflexionar sobre la información analizada en este artículo, donde los hombres entrevistados recuerdan desde sus infancias aquellos reforzamientos y cada experiencia es relatada con naturalidad y cierta normalización propia de la época. Es por esta razón que en ocasiones el texto muestra aspectos que en la actualidad son ya conocidos y que se encuentran generalizados en los estudios de género disponibles en variadas plataformas, sin embargo, no debe dejar de interesarnos indagar sobre estos hechos, más bien, es necesario continuar profundizando en elementos relevantes para los sujetos sociales, posicionándose en los distintos momentos que resultan clave para comprender las construcciones actuales, sobre todo en las épocas donde las violencias resultaban tan normales en el día a día que este

fenómeno social no ameritaba generar instancias problematizadoras como las que son posibles de distinguir en la actualidad, finalmente todos constructos, ya sean de esta u otra época nos permiten articular acciones holísticas que integran los resultados de todas las investigaciones (actuales e históricas) sobre esta problemática social y estructural junto a los actores sociales involucrados.

Dado el análisis y sus resultados, se puede esclarecer entre los discursos de los participantes del grupo focal la presencia de creencias vinculadas al machismo, las que se encuentran fundadas en la normalización de los parámetros del patriarcado y, por tanto, de la hegemonía de las masculinidades, desde donde los hombres evidencian la continuidad de ideas vinculadas al poder, la virilidad y la validación del uso de las violencias para interpretar el fenómeno de las violencias contra las mujeres. Esto, nos instiga a reflexionar los escasos avances logrados sobre el cuestionamiento a nivel social de las violencias simbólicas o *invisibles*, y nos permite reflexionar sobre las falencias existentes en las normativas y planes nacionales orientados a la prevención y cese de la problemática donde los hombres son escasamente incorporados, dado que tradicionalmente estos proyectos socioeducativos se han focalizado hacia las mujeres sobrevivientes de estos sucesos disminuyendo la concienciación y la prevención de las prácticas sociales de masculinidades vinculadas a los ejes de la virilidad, las violencias y el poder. Se comprende también que estas acciones sensibilizadoras de las violencias se han orientado hacia cómo las mujeres pueden prevenir la experimentación de situaciones violentas en la interacción y convivencia con hombres hegemónicos, lo cual no permite avanzar en la erradicación de este problema, porque finalmente, ¿quién o qué instituciones se preocupan de aquel hombre que ejerce las violencias, que las problematice para que finalmente no vuelva a incurrir en estas?

Por esta razón es que resulta tan importante generar instancias reflexivas sobre las violencias, instancias públicas y territoriales donde haya participación social masculina, entendiendo que en la diversidad de espacios se generan una serie de interacciones sociales y culturales, lo que permite a los hombres participar desde sus territorios, lugares en los que habitan, construyen sus identidades y se desarrollan como sujetos activos para que así sea posible:

El acercamiento de los hombres al conocimiento de sí mismo y sus verdaderas características masculinas, a través de grupos de conciencia masculina con proyección a la comunidad con especial énfasis en los grupos de adolescentes y jóvenes, de modo que ellos puedan ser realmente potenciales para su inserción en la gestión del desarrollo. (García, 2003, p. 33)

A su vez, es importante la incorporación de nuevas iniciativas focalizadas en el proceso de construcción de las masculinidades, las que involucren la activa participación de los hombres para así potenciar el cuestionamiento y quiebre de las prácticas sociales de masculinidades relacionadas con el ejercicio de las violencias contra las mujeres. De este modo, se contribuirá en la prevención de la continuidad de estas acciones en los diversos espacios. Esta propuesta es fundamental de considerar comprendiendo que Chile se encuentra adscrito a acuerdos internacionales como lo son Belém do Pará y la CEDAW, desde donde se expone la necesidad de implementar espacios para las masculinidades que posibiliten deconstruir las identidades hegemónicas y dominantes basadas en el ejercicio del poder, la validación de la virilidad y del uso de las violencias en su cotidiano, esto con el fin de contribuir en el cese de las violencias contra las mujeres ejercidas por las masculinidades.

Dado el análisis de información, el espacio en el cual se dio una mayor repetición de experiencias vinculadas entre las masculinidades y las violencias contra las mujeres corresponde al espacio educacional, por tanto se hace imprescindible incluir activamente un enfoque de género con el fin de evitar las enseñanzas enmarcadas en los postulados propuestos por el machismo y el patriarcado, tal como lo dieron a conocer los participantes. A su vez, junto con un enfoque de género correctamente aplicado por la comunidad educativa, se necesita abordar la construcción de las masculinidades en las escuelas, como espacio significativo en la construcción del ser hombre y ser mujer, activando de esta forma el Plan Nacional de Acción contra las Violencias hacia las Mujeres 2014- 2018, el que, de acuerdo con el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género (2014) presenta orientaciones técnicas que se asientan en el trabajo desde la educación primaria, secundaria y terciaria, en materia de acoso y abuso sexual, inclusión de las violencias contra las mujeres y la resolución de con-

flictos sin ejercer violencias en los textos y programas de estos niveles educacionales. Así también, la reinstalación de la formación docente, lo que permita la modificación de prácticas que perpetúan estereotipos de género y segmentación de roles. Este aspecto es de suma relevancia también para la profesión de trabajo social, ya que cumplimos un deber importante dentro de estos espacios en los cuales se pueden desarrollar acciones provechosas para el estudiantado en estas materias, abordando elementos como las construcciones identificadas en las infancias y niñez, como también los experimentados en los espacios recreativos y públicos.

En el área de las intervenciones en materia de las violencias de género, las y los trabajadores sociales podemos ser agentes significativos tanto en la prevención como en la atención de agentes involucrados para fomentar la problematización de sus vivencias si contamos con los conocimientos necesarios para abordar adecuadamente este fenómeno social que resulta tan urgente de abordar, ya que como fue posible de comprender a través de este estudio, los aprendizajes de las violencias se encuentran en todos los espacios donde interactúan los agentes sociales. En otras palabras, es factible comprender que no hay espacios sociales libres de manifestaciones de violencias basadas en el género, pero lo que sí hay son espacios en los cuales se normaliza o naturalizan estas acciones y es allí donde como profesionales debemos focalizar nuestros esfuerzos.

Finalmente, este estudio brinda reflexiones útiles para orientar intervenciones para y con las masculinidades que se encuentran dispuestas a trabajar en conjunto por una erradicación de las violencias de género, y también permitirá abrir el diálogo y sensibilizar a quienes se encuentren más alejados de la problematización de este fenómeno social. Pensamos que un espacio fundamental a trabajar corresponde a la crianza de hombres hacia y para los hombres en sus infancias y niñez, ya que en la actualidad se han observado los esfuerzos por equilibrar la crianza al interior de la familia, donde hombres y mujeres deben cumplir funciones responsables con niños y niñas; es allí donde se generan muchas veces los trasposos transgeneracionales de aprendizajes machistas que debemos erradicar, y es allí en las familias donde, como profesionales, poseemos un papel activo como agentes de cambios.

Referencias

- Alvarado, L. y García, (2008). Características más relevantes del paradigma socio crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Revista Universitaria de Investigación*, (2), 187-202. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3070760.pdf>
- AMUCH (2019). *Femicidios en las comunas de Chile*. https://www.amuch.cl/wp-content/uploads/2019/10/ESTUDIO_FEMICIDIOS.pdf
- Arias, M. (2009). Las interacciones sociales que se desarrollan en los salones de clases y su relación con la práctica pedagógica que realiza el docente en el aula. *Posgrado y Sociedad*, 9(2), 32-57. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3662261>
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. Gedisa.
- Canales, M. (2006). *Metodología de la investigación social. Introducción a los oficios*. LOM.
- Carrasco-Portiño, M., Vives-Cases, C., Gil-González, D. y Álvarez-Dardet, C. (2007). ¿Qué sabemos sobre los hombres que maltratan a sus parejas? Una revisión sistemática. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 22(1), 55-63. https://www.researchgate.net/publication/39441826_Que_sabemos_sobre_los_hombres_que_maltratan_a_su_pareja_Una_revision_sistemica
- CEDAW (1993). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. <http://www.dpp.cl/resources/upload/files/documento/2568adc7f7f705090536c68%2098d4d7183.PDF>
- Flores, R. (2005). Violencia de género en la escuela: sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida. *Revista Iberoamericana de Educación*, (38), 67-86. <https://rieoei.org/historico/documentos/rie38a04.pdf>
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Traficantes de sueños.
- García, J. (2003). ¿Y los varones? Trabajo Social, Género y Masculinidades. *Revista Perspectivas*, 13(1), 29-41.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista P. (2010). *Metodología de la investigación*. Quinta edición. Interamericana Editores.

- Lagarde, M. (1996). Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Siglo XXI.
- Lagarde, M. (2008). *Antropología, feminismo y política. Violencia feminicida y derechos humanos de las mujeres*. UNAM. <https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0008Lagarde.pdf>
- MenEngage (2014). Hombres, masculinidades y cambios en el poder. Un documento de debate sobre la participación de los hombres en la igualdad de género desde Beijing 1995 hasta el año 2015. ONU Mujeres. <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/11/Beijing-20-Hombres-Masculinidades-y-Cambios-en-el-Poder-MenEngage-2014.pdf>
- MenEngage (2016). Hacia la incorporación de los hombres en las políticas públicas de prevención de la violencia contra las mujeres y niñas. ONU Mujeres. [http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Hacia%20la%20Incorporaci%C3%B3n%20de%20los%20Hombres%20en%20las%20Pol%C3%ADticas%20P%C3%BAblicas%20de%20Prevenci%C3%B3n%20de%20la%20Violencia.p df](http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Hacia%20la%20Incorporaci%C3%B3n%20de%20los%20Hombres%20en%20las%20Pol%C3%ADticas%20P%C3%BAblicas%20de%20Prevenci%C3%B3n%20de%20la%20Violencia.pdf)
- Ministerio de la Mujer y Equidad de Género (2014). *Plan Nacional de Acción contra las Violencias hacia las Mujeres*. Gobierno de Chile. <https://www.minmujeryeg.cl/wp-content/uploads/2018/03/MMEG-2017-PN-VCM-2014-2018-DPI.pdf>
- Noguera, J. (1996). La teoría crítica: de Frankfurt a Habermas. Una traducción de la teoría de la acción comunicativa a la sociología. *Revista de sociología*, 50(1), 133-153. <https://core.ac.uk/download/pdf/39002078.pdf>
- Olavarría, J. y Valdés, T. (1998). *Ser hombre en Santiago de Chile; a pesar de todo, un mismo modelo. Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*. LOM
- ONU (2006). Poner fin a la Violencia contra la Mujer: De las palabras a los hechos. https://www.un.org/womenwatch/daw/public/VAW_Study/VAW-Spanish.pdf
- Pinto, T. (2019). Tener muchas parejas sexuales solo se ve como algo negativo si eres mujer. https://www.lasexta.com/tecnologia-tecnopxplora/ciencia/divulgacion/tener-muchas-parejas-sexuales-solo-como-algo-negativo-eresmujer_201901045c2f2b370cf2722495d9bf88.html

- Ramírez, M. y Gómez, J. (2007). La intervención del trabajo social en la prevención de la violencia contra las mujeres. *Revista UNAL*, 9,89-104. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8514/9158>
- UNICEF (2016). Violencia de género en las escuelas: Caminos para su prevención y superación. <https://redclade.org/wp-content/uploads/Violencia-de-g%C3%A9nero-en-las-escuelas-caminos-para-su-prevenci%C3%B3n-y-superaci%C3%B3n.pdf>
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36. <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%El%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf>
- Villarroel, G. y Sánchez, X. (2002). Relación familia y escuela: un estudio comparativo en la ruralidad. *Estudios Pedagógicos*, (28), 123-141.